

El edificio de las Escuelas del Cid es el único superviviente de una serie de proyectos para escuelas infantiles que, a instancias de la Corporación Municipal, se redactan entre 1884 y 1902 con el objetivo de alojar en inmuebles propios las instituciones pedagógicas municipales que venían funcionando en locales arrendados.

Con este fin, un joven arquitecto madrileño, Manuel de Cárdenas Pastor, formado en la Escuela de Arquitectura de Madrid y que había obtenido el puesto de arquitecto municipal en 1890, a la edad de 23 años, encara este proyecto: Las Escuelas del Cid.

Estas escuelas son, por tanto, una obra de juventud y la primera conocida de cierta importancia en su dilatada proyección profesional que dejará huellas notables en esta ciudad leonesa.

Este proyecto se ve influido por el neomudejarismo, la corriente más castiza del historicismo y muy arraigada en la capital de España, que toma el medievo como punto de referencia general aunque en buena parte es una fórmula pura y originalmente decimonónica que simplemente toma como pretexto el empleo del ladrillo y alguna de sus modalidades de linaje islamizado.

Es la llamada arquitectura del *ladrillo a cara vista* porque el propio material base, es un producto de la época, una pieza aplastillada y perfecta, de fabricación industrial, que esconde el mortero que las asienta.



Así la imagen del edificio de las escuelas está monopolizada por la cerámica: ladrillo aplastillado colocado a hueso en los muros y teja plana en los faldones. Para curiosos, decir que la teja cerámica plana también se denominaba "*marsellesa*" y tiene asociado su origen a las construcciones del ferrocarril.

El edificio se estructura con un esquema simétrico de planta en T, con un cuerpo central desarrollado en perpendicular a la calle y dos alas laterales más bajas.

La planta alta del cuerpo central constaba de una pequeña biblioteca en la primera crujía y dos viviendas simétricas con vistas a los patios de recreo.

El edificio ejecutado eleva considerablemente la planta baja creando una cámara de gran altura con grandes escalinatas para acceder a la planta primera.

Más de 100 años después de su construcción, el magnífico estado de conservación del edificio, salvo alguna secuela de reformas poco respetuosas, es testimonio desafiante de la calidad de los materiales empleados y, sobre todo, del proceso de puesta en obra.

A mediados del siglo XX Manuel de Cárdenas redacta un proyecto de aumento de piso y obras accesorias, con la idea del edificio aislado para el que diseña la ausente fachada norte, sacrificada en el adosamiento con la colindante. Así mismo se plantea una remodelación interna y al exterior se propone despojar al edificio de su ropaje neomudejar, mediante el enmascaramiento de la mayor parte de la fábrica cerámica vista con chapados y estucos que dignificaran el paramento para acomodarlo a las modas estilísticas de la época.

Este proyecto no se realizó nunca y lo que entonces pudo ser considerado un fracaso, ahora con la perspectiva del tiempo solo cabe calificarlo como beneficio.

